

Amanda Labarca

Evolución de la segunda enseñanza

(Continuación)

CAPITULO III

TRANSFORMACIONES MODERNAS DE LA EDUCACIÓN DE LOS ADOLESCENTES

1. Influencia de la guerra.—2. Francia A) Enseñanza humanística; B) Articulación; C) Becas; D) Ensanche de la educación vocacional; a) Características generales; b) Organización; c) El impuesto de aprendizaje; d) Instituciones privadas; e) Enseñanza vocacional agrícola; E) Panorama general.—3. Alemania: a) Colegios humanísticos de post-guerra; b) Reformas del nacional-socialismo; c) Enseñanza técnica.—4. Inglaterra de hoy.—5. Problemas actuales en los Estados Unidos.—6. La educación en Rusia.—7. En Italia fascista.—8. Causas del mal-estar presente.

1. Influencia de la guerra.— La guerra de 1914 puso a prueba la calidad de hombre, en cuanto individuo y en cuanto miembro de una colectividad. Fué el papel de tornasol que delató el ácido de la humana condición: la del señorito y la del obrero; del varón y de la mujer. Sopesó su estado físico, y

reconoció la extensión de la lúes, la tuberculosis, el raquitismo y la desnutrición del cuerpo social. Aquilató su inteligencia y hubo de reconocer que en Estados Unidos, por ejemplo—y lo que es verdad de él es cierto también de las demás naciones—existía alrededor de un 33% de semi-ineptos, de gentes que no alcanzarían jamás la robustez mental necesaria para asumir oficios de responsabilidad. Comprobó la agilidad de su inteligencia para adaptarse o no a condiciones y tareas imprevistas; su disciplina interior para ser jefe o soldado; su solidaridad o su egoísmo; su fortaleza para no enloquecer ni ante el dolor, ni ante el triunfo; las raigambres que en él habían hechado los conceptos de religión, moral y solidaridad cívica. Y junto con ello, constató que, pese a su costra de civilización, en más de un hombre que se creía culto, porque le habían diplomado los mejores colegios, palpitaba vivo aún el troglodita cavernario.

Todo ello indujo a la humanidad a efectuar un balance de sus valores culturales, y, en consecuencia, una revisión de los sistemas didácticos.

Dos etapas bien marcadas se advierten en tal revisión: la primera, en el orden cronológico, con índole acentuadamente popular: democrática y socialista; la segunda hija de los regímenes totalitarios de Rusia, Italia y Alemania, contraria a los postulados, a los métodos y a los objetivos de la primera.

La fase inicial atalayó horizontes próximos y remotos. Se tendía a satisfacer la tendencia popular como

un homenaje al «poilu» y al «soldado desconocido», a la gran masa que, al fin de cuentas, era la que había sacrificado su carne, su sangre y aun su vida, porque se salvase la patria.

Reforzaba esa tendencia la propaganda en contra del imperialismo, acusado de ser el provocador de la hecatombe. Era frase corriente en los discursos de los estadistas de 1918 que los pueblos luchaban por ganar al mundo para la democracia. Los regímenes constitucionales, dictados inmediatamente después del Tratado de Versalles, marcan el movimiento pendular más acentuado hacia tal ideología.

La necesidad de reponer los diez millones de jóvenes, muertos en los campos de batalla, sustituyendo la cantidad por calidad, fué el segundo de los motivos en vista.

Por último, urgía restablecer el equilibrio económico, trastornado por el período bélico. Inglaterra había perdido gran parte del mercado sudamericano; Alemania, el grueso de sus colonias; Francia, su hegemonía suntuaria y artística. Los países del continente nuevo, comenzando a independizarse de la tutela fabril de Europa, lucharon por defender su comercio e industrias nacientes. Se hacía, pues, indispensable proveer a los jóvenes con una técnica de trabajo más eficaz, que les permitiera producir a menor costo y con mayor abundancia. La creación del supermaquinismo es un resultado de este mismo afán.

Entre los horizontes remotos a que aludíamos, se

destaca la necesidad de perpetuar la cultura, la organización del Estado, y el régimen social bamboleante. En la ola de desenfreno que siguió al armisticio, cuando las gentes apuraban hasta saciarse el cáliz del momento, sin importarles las restricciones sociales, pareció que las tradiciones familiares, la moral y las iglesias, perdían su imperio sobre la conciencia. Libertinaje, huelgas, conatos de revoluciones, descontento social, amenazaban a todos los países, y el contagio de la revolución rusa parecía extenderse como un reguero de fuego por los estados llanos del mundo.

En medio de esta desorganización completa, se vuelven los ojos a la educación y se le pide a ella que oriente, principio que jamás fuera el suyo, porque en todos los tiempos y en todos los países se la consideró un medio de que se valían familia, Iglesia o Estado, para perpetuar sus conquistas y para infundir en la generación joven, junto con las técnicas elementales de la cultura, los ideales de vida que la familia, la Iglesia o el Estado consideraban los mejores. Ya Aristóteles acuñó su famosa definición, acentuando ese concepto: «La educación, dijo, es una función del Estado dirigida principalmente para servir los fines de éste».

Tal miraje ilusorio, ese afán de descubrir y formar en los colegios un hombre nuevo, llevaron rápidamente a los países a la reconstrucción de sus organismos pedagógicos.

Expondremos sumariamente las reformas más importantes que han realizado, para discutir, en seguida, los

problemas, cuya solución se afanan por encontrar los maestros de hoy.

2. Francia. — A) Enseñanza humanística.

Triunfante en la guerra, orgullosa de sus armas, de sus industrias, de sus tradiciones culturales y del amplísimo vuelo de sus ciencias y artes, ágil de espíritu y muy conservadora en sus costumbres, Francia no sintió la necesidad de cambios profundos en su sistema didáctico. Una mayor acentuación democrática en el sentido de abrir la segunda enseñanza a las posibilidades de todas las clases sociales y mejorar las condiciones de aprendizaje técnico, fueron las medidas que encontraron la aceptación de profanos y catedráticos.

En el Liceo, lejos de innovar se subrayó el objetivo de formación intelectual pura. El ministro León Bérrar en 1923, trató de intensificar la corriente clásica y volver al latín obligatorio; alcanzando a expedir el decreto correspondiente, mas antes de que se realizara cayó el ministerio. Su reemplazante, François Albert, restableció un cierto equilibrio entre las dos tendencias dejando, sin embargo, subsistente el espíritu no utilitario y la finalidad casi exclusivamente intelectualista. Las instrucciones que acompañan a los programas de 1925 dicen: «No es la función de la educación secundaria francesa preparar alumnos para una determinada profesión; ni siquiera para señalarles una que otra de las grandes rutas en que la actividad del hombre puede desenvolverse. Es más y mejor, su tarea es, sin prepararlo para nada específico, hacerlos aptos para todo. Forja

en ellos, con el cuidado y diligencia del artista consciente de las dificultades cada vez mayores de su tarea, la herramienta poderosa y delicada para las conquistas futuras, esto es, un intelecto fino y vigoroso, listo para todas las bellas aventuras de la mente. A una edad incierta en que los gustos, los intereses y las aptitudes principian a manifestarse sin ninguna certeza de que sean todavía artificiales o temporales, reales o permanentes, la función del maestro es la de prevenir al alumno para que no se entregue del todo a sus caprichos juveniles».

Los planes son rígidos, dentro de su escasa variedad. Los establecimientos deben acatarlos en forma completa y sin cambios.

La diversidad se contempla en la opción entre sección A (con idiomas clásicos) y B (con modernos) al comienzo de las Humanidades y entre mención en filosofía y mención en matemáticas en el último curso. El plan vigente fija un programa de 7 años sobre 5 de primaria y diversificado desde el 1.º, tomando en cuenta el mayor o menor estudio del idioma patrio, del latín o de las lenguas vivas. Después del cuarto año, se divide otra vez en un curso que adopta el griego y otro que lo reemplaza por una intensificación del latín y del idioma patrio. Al final de los 6 años, se rinde la primera parte del bachillerato. El último curso se dedica de preferencia a las matemáticas o a la filosofía, en relación con las carreras universitarias que han de seguirse. Después de

este séptimo año, se completa el examen de bachillerato (En el Anexo N.º 3 se halla el plan de estudios actual).

La acentuación democrática a que nos referimos en el comienzo, se manifiesta en tres aspectos: en la articulación, en el sistema de becas y en el ensanche de la educación vocacional.

B) **Articulación.**—Dentro de su concepto tradicional no utilitario y de preparación de una élite, en los establecimientos franceses de segunda enseñanza el contingente mayor de alumnos se reclutaba en sus propias preparatorias (*petites classes*), cuyos planes diferían de las primarias. Después de los esfuerzos democráticos por allanar los obstáculos que en la práctica dificultaban el ingreso de los ex alumnos de las escuelas públicas, se ha llegado a la siguiente fórmula:

Los programas elementales son idénticos en escuelas y preparatorias de liceos; (los horarios difieren, sin embargo); el personal enseñante en ambos grupos se recluta hoy entre el profesorado primario, pertenece al escalafón de esa rama y goza de iguales emolumentos.

C) **Becas.**—Se ha aumentado considerablemente su número para que los niños huérfanos o desvalidos, de inteligencia superior, pasen a los cursos secundarios. En 1913, el Estado gastaba en ellos tres millones de francos; en 1932, esos tres millones subían a 57 millones 645 mil francos.

Del aumento de becas, a la gratuidad en la enseñanza liceana había apenas una valla, que se franqueó

gracias al constante aguijón de las peticiones democráticas. El parlamento votó en 1930 la gratuidad para el año inicial de humanidades primero; después, para los tres años siguientes y por último, para todos, a excepción del séptimo. La selección de la élite se iba a operar de ahí en adelante entre todos los bien dotados, cualquiera que fuese su situación económica.

Esta tentativa de selección por vocaciones se efectúa desde 1932, año en que se nombró una comisión compuesta de un profesor de segunda enseñanza, uno primario, un delegado de la asociación de padres relacionada con el colegio y uno nombrado por la autoridad municipal para estudiar los antecedentes de los candidatos al 1er. año en sus aptitudes físicas e intelectuales, y aconsejar el tipo de educación que mejor conviene al niño.

Que esta situación presenta interrogantes a las autoridades pedagógicas francesas, lo comprueba el hecho de que en el Atlas de la Enseñanza—publicación oficial—se lea: «La reforma está aún en su etapa inicial y encara dificultades de naturaleza práctica: ¿Cómo hacer una justa selección? ¿es peligroso permitir que los alumnos comiencen la educación secundaria, que requiere muchos años y que debería ser continuada en la superior, si sus familias no pueden mantenerlos por el tiempo necesario?»

D) *Ensanche de la educación vocacional.*—La ley de 11 de diciembre de 1880, creó las Escuelas Manuales de Aprendizaje (*Ecoles*

Mannuelles d'apprentissage) con el objetivo de preparar artesanos, bajo la autoridad dual de los Ministerios de Instrucción Pública y del de Comercio. La ley de 26 de enero de 1892, simplificó esa fórmula, colocando todos los planteles de enseñanza media práctica, bajo la sola autoridad del último.

Al transmitir a los prefectos las instrucciones orgánicas y administrativas de las nuevas instituciones, el Ministro decía así: «Las escuelas prácticas difieren esencialmente de las primarias superiores, en que una parte de su tiempo se dedica a la educación vocacional». Intentan preparar empleados de comercio y obreros industriales listos para trabajar inmediatamente en una oficina o en un taller. Por consiguiente, se les asignan tareas muy definidas de aprendizaje, objetivo que continúan llenando hasta hoy.

Con el transcurso de los años, se han agregado nuevos organismos. Las Escuelas Vocacionales Nacionales, las de Artes y Oficios, la Central de Artes y Manufacturas, las Superiores de Comercio, las secciones y escuelas de artes y oficios rurales, los cursos vocacionales, para no mencionar sino los más importantes, constituyen hoy un poderoso sistema, administrado por un departamento de Educación Vocacional. Hasta el final de la guerra estuvo bajo la tuición del Ministerio de Comercio; hoy es parte del de Educación.

Se rigen ahora por la ley Astier, de 25 de junio de 1919. Los fondos para su desarrollo sistemático se ampliaron en 1925, cuando la Cámara decidió impo-

ner una contribución especial, llamada «impuesto de aprendizaje», a los patrones de industrias y comercio, para cubrir los gastos necesarios a la administración y desarrollo de estas disciplinas.

a) **Características generales.** — Su objetivo es substituir el antiguo sistema de aprendizaje por una enseñanza vocacional idónea desde el punto de vista, no sólo de la ocupación futura, sino también del ciudadano y del hombre; capaz, por consiguiente, de aumentar la responsabilidad cívica del obrero, su producción económica y su valor social en cualquier peldaño de la jerarquía en que esté colocado. Se ha necesitado tal entrenamiento desde que los progresos introducidos en la manufactura, en los métodos de producción y en los de venta, exigen especialistas más y más idóneos.

Se trata de suministrar al adolescente, en cuanto concluya su escuela primaria, a los 12 años, de suerte que a los 16 tenga completo su aprendizaje y encuentre ocupación inmediata en un taller, usina o establecimiento comercial. Esperar más, se considera pérdida de tiempo y, en consecuencia, una disminución de salarios que, bajo las presentes condiciones pueden soportar poquísimas familias. Iniciarlos más tarde, sería, por otra parte, descuidar los años de la adolescencia, eminentemente propios para la adquisición de conocimientos, hábitos y destreza manuales.

Un sistema de educación vocacional basado en los principios a que se ha hecho referencia, realiza el

ideal de preparación conjunta del ciudadano, el productor y el hombre. La práctica de un oficio implica una serie de cualidades que hay que despertar, dirigir y desarrollar; requiere también un acervo de informaciones exigidas por el oficio mismo.

La educación vocacional francesa es plástica. En virtud de su flexibilidad y adaptabilidad, responde a las necesidades económicas modernas, ya que suministra obreros y oficiales eficientes; y es progresiva, puesto que sigue los cambios de las condiciones económicas de producción y venta, para que los estudiantes sean empleados inmediatamente de salir del colegio. Estos resultados se obtienen gracias a la colaboración permanente de los grupos económicos empleadores y la administración de la educación vocacional.

El «consejo consultivo» de una escuela práctica o técnica, el «consejo administrativo» de las escuelas nacionales vocacionales o de artes y oficios, «los comités locales» que presiden los cursos técnicos, gozan de una amplísima libertad para organizar sus instituciones. La administración acoge sus sugerencias y las realiza dentro de los límites financieros que hay a su disposición.

De aquí, que la mayoría de las escuelas prácticas de varones incluyan, al lado de los cursos que corresponden al aprendizaje de los tres oficios básicos: mecánica, carpintería y forja, secciones para servir los intereses locales. Se enseña pañería en Vienne y El-boeuf; zapatería en Romain y Nimes; guantería en Grenoble; encajería en Puy; tejeduría en Roubaix y Tour-

coing; construcciones en Tourcoing; tuberías y tallados de diamantes en Saint-Cloud. Muchas escuelas prácticas tienen secciones de artes y oficios rurales. Se adaptan, asimismo, a la región en lo que se refiere a régimen de trabajo, horarios, etc.

Para servir las necesidades lugareñas, precisa, sin embargo, conocerlas y seguirlas en su evolución; por eso, los «consejos escolares» incluyen representantes autorizados de los intereses económicos locales; las comisiones examinadoras se integran con patronos, contramaestres, obreros o empleados. Finalmente, se envían misiones amistosas a inspeccionar las industrias o los negocios para informarse de sus necesidades y ellos, a su turno, las retribuyen visitando las escuelas para conocer la enseñanza que imparten.

Finalmente, instrucciones muy detalladas obligan al director a mantenerse en contacto estrecho con los manufactureros. Al personal docente se le exige, de tiempo en tiempo, que se dedique a trabajar en la industria y capacitarse para dar a la enseñanza el carácter realista que se desea.

b) **Organización.**—Incluye, en primer lugar, un sistema de orientación vocacional y en seguida tres grados que corresponden al de aprendiz, oficial y maestro, cualquiera que sea el nombre que en la terminología moderna se les dé. En cada uno de los grados, existen instituciones docentes vocacionales, públicas y particulares.

INSTITUCIONES PÚBLICAS

Orientación vocacional.—Antes de que el niño egrese de la escuela, a los 12 o 13 años, se dan a él o a sus padres conceptos detallados de las varias carreras que se le abren, las oportunidades que ofrecen y, especialmente, de los inconvenientes que presenta cualquiera de ellas, ya sea por aptitudes morales, físicas o intelectuales del niño, o por el estado de la oferta y demanda. Tales consejos se dan, en forma gratuita por las organizaciones llamadas **Oficinas de Orientación Profesional**, establecidas el 26 de septiembre de 1922.

Aprendizaje.—Guiado o no por la Oficina, el alumno que ingresa de aprendiz tiene dos caminos: la enseñanza sistemática por un lado y la firma comercial o fabril por otro. Si se decide por el primero, acude a las escuelas prácticas de comercio e industrias, o a las de oficios.

En las escuelas prácticas de comercio e industrias, los cursos se prolongan tres años. La mayoría, sin embargo, aumenta este período con un año preparatorio de orientación profesional y un cuarto de especialización, si los alumnos desean continuar estudiando en escuelas técnicas más avanzadas.

Fuera de las secciones correspondientes a gasfiter, mecánico, carpintero y herrero, las escuelas mantienen cursos para responder a las necesidades locales. En las

femeninas, la mayor parte del tiempo se dedica a las artes y ciencias domésticas. Todas cuentan con becas para los alumnos que las solicitan.

La enseñanza es del todo utilitaria. Cada año los alumnos compiten con los aprendices de las industrias y del comercio para obtener el certificado de aptitud profesional, cuyas pruebas son enteramente prácticas.

Desde el punto de vista administrativo, estos planteles dependen de la municipalidad o del departamento, quienes asumen el costo del edificio, administración, equipo y mantenimiento; el fisco responde por los salarios y sueldos, con excepción de los maestros prácticos que se pagan, mitad por la localidad y mitad por el Estado, a razón del término medio de los salarios comunales.

Sus planes y programas se corrigen y controlan continuamente para adaptarlos a las necesidades económicas de la época y de la región.

Escuelas de oficios.— Cuando una escuela práctica trata de preparar para una ocupación determinada, se le considera escuela de oficio (*école de métiers*). Las hay para hoteleros, zapateros, tejedores, gasfiteros, etc.

Su organización, muy semejante a las anteriores, difiere en su consejo consultivo, en el cual hay más representantes del oficio, y en el personal que no es nombrado sino por períodos cortos, para que siga en contacto con los cambios y progresos del gremio. En 1933,

las 220 escuelas de esta especie eran frecuentadas por 30.000 niños.

En los talleres y oficinas, el joven adquiere un aprendizaje práctico que, en muchos casos, es incompleto si no incluye asignaturas de orden general y vocacional. Para suplementarlo se han establecido los cursos profesionales.

Por ley del 25 de julio de 1919, ampliada en su parte financiera, en 1929, estos cursos han sido elevados al rango de obligatorios y diurnos, es decir, forman parte del horario de trabajo del adolescente. Incluyen, generalmente, francés, aritmética, dibujo, contabilidad, idiomas, tecnología y, muy a menudo, períodos de trabajos prácticos en el taller o en el manejo doméstico, si se trata de niñas. En su mayoría, dependen de las Municipalidades. Pueden crearlos, asimismo, organizaciones tales como las Cámaras de Comercio y Sindicatos de Empleados o de Obreros. El Estado los estimula vigilándolos y dándoles subsidios que suelen llegar hasta la mitad de los gastos de administración. Su matrícula se ha elevado a 160.953 en 1931.

Además de ellos, funcionan otros más avanzados con el nombre de cursos de perfeccionamiento.

Escuelas Nacionales.—Las que organiza el Estado se llaman Escuelas Profesionales Nacionales. Sirven a los futuros empleados, oficiales y contramaestres de numerosos oficios; otras, se dedican a la graduación de artesanos especializados. Entre las primeras, se encuentran las Escuelas Vocacionales de Ar-

mantières, Nantes, Lyon, etc. Entre las segundas, las de cuchillería en Thiers, de anteojos en Morez, de relojes en Cluses y Besançon. En Bourges, hay una especial para niñas. Aunque año a año aumentan su número, no bastan para las necesidades del país.

El Estado las costea y administra íntegramente. Los alumnos se admiten a base de un concurso regional, después de terminar su escuela primaria.

La duración normal de sus planes es de cuatro años. Después del segundo, se bifurcan permitiendo a unos estudiantes proseguir su curso para ingresar a la industria, al final del cuarto año; los otros, los continúan con mira de ingresar a las escuelas más avanzadas de Artes y Oficios Nacionales.

En 1931, las 24 Escuelas Nacionales contaban con una matrícula de 2.978 alumnos.

A los cursos de perfeccionamiento, concurren los obreros y empleados que ya poseen su «certificado» de aptitud. Después de dos años, se presentan para obtener el «diploma» profesional. En 1931, había 1.144 estudiantes en estos cursos que costaban al erario 418.119 francos.

Numerosas instituciones fiscales se encargan de preparar empleados superiores e ingenieros prácticos para las industrias. Los candidatos se admiten después de un concurso de competencia, al que se presentan los mejores alumnos de las escuelas vocacionales nacionales, las prácticas y otras de grado medio.

Reciben una preparación intensa en los talleres y laboratorios, de tal manera que sus egresados gozan de alta estimación en las industrias.

Existen, además, un Conservatorio Nacional de Artes y Oficios, para el estudio e investigación de sus problemas y una Escuela Normal de Enseñanza Técnica para hombres y mujeres, cuyos alumnos se seleccionan en concursos.

Iniciativas privadas. — El Estado, incapaz de realizar la preparación íntegra de obreros y oficiales, acepta la colaboración particular que, al ser vigilada por él, recibe subsidios, siempre que se aquilaten sus buenos resultados. Entre los establecimientos que imparten esta enseñanza, se distinguen los cursos de aprendizaje.

Muchos patrones de industria y de comercio se interesan particularmente en la preparación vocacional de sus aprendices, ya sea directamente, ya por intermedio de las asociaciones correspondientes y mantienen verdaderos cursos de aprendices dentro de sus fábricas. Tal es el origen, por ejemplo, de las escuelas de las firmas Schneider, Citroen, Delahaye y las de la Cámara de Comercio de París.

d) *El impuesto de aprendizaje.* — Establecido por la ley de 13 de junio de 1925, consagra el principio de que los empleadores deben ayudar a costear el desarrollo de la educación vocacional de que son beneficiarios. El impuesto actual es de 0.20% de los salarios pagados por la firma. Se exceptúan aquéllas

que mantienen cursos feconocidos como eficientes por el Estado. Quién los juzga es el Comité Departamental de Educación Vocacional. En caso de conflicto, determina el Consejo Superior de Educación Técnica.

La ley, al estimular la iniciativa privada para que se interese en la preparación de aprendices, desea multiplicar en gran cantidad las oportunidades de progreso industrial y mercantil, a la vez que concediendo autorización para que sean los Comités Departamentales los que juzguen la enseñanza del aprendizaje en esos talleres, pone en relación constante a las autoridades escolares con las patronales.

El resultado de esta ley ha sido espléndido. En 1930, rindió 132 millones de francos y se acordaron eximisiones por valor de 51.

La iniciativa privada se preocupa, asimismo, de formar empleados superiores. La Escuela de Artes Centrales de Manufactura de París prepara ingenieros; las Eseuelas Superiores, establecidas generalmente por las Cámaras de Comercio, ofrecen especializaciones en las asignaturas de su incumbencia. Las Cámaras Sindicales proveen a las Escuelas Superiores de Fundición de París. La Escuela Francesa de Tintorería de Lyon, el Instituto Químico de Rouen, el Instituto de Optica de París, el Instituto de Cronometría de Besancon, la Escuela Superior de Hilados y Tejidos en Mulhouse, la Escuela Superior de Electricidad de París, la Superior de Aeronáutica, etc., son todas de origen particular.

El Consejo Superior de Educación Vocacional examina los resultados de estos organismos, cuando solicitan auxilios o subsidios del Estado. De este modo, cooperan la iniciativa privada y la fiscal en el progreso económico de la nación.

e) Enseñanza vocacional agrícola. — De 1822, datan las primeras subvenciones para el fomento de la enseñanza agrícola y de 1848 su organización regular. Incluyó en aquel tiempo escuelas granjas departamentales y escuelas regionales adaptadas a las condiciones de la localidad, un instituto agronómico y una escuela normal para la preparación de los maestros.

La legislación de 16 de junio de 1879, modificada por la de 1912, y luego por la de 2 de agosto de 1918, creó en cada departamento un director de servicios agrícolas, encargado de la organización y supervigilancia de la distribución de informaciones agrarias. Actualmente, las actividades del director se extienden a las instituciones agrícolas públicas, a los cursos extra escolares, a la cooperación agrícola, a las granjas demostrativas y experimentales, a las investigaciones técnicas y a las misiones, funciones en que es secundado por uno o más profesores ambulantes que ejercen una valiosa influencia en las prácticas campesinas.

Las disposiciones reglamentarias se refieren, sobre todo, a los cursos regulares de las escuelas granjas y de las prácticas de agricultura, y a las lecciones ambulantes y de temporada que recibe toda la juventud

rural, incluso aquélla que no puede dejar el trabajo en su casa.

Mediante los beneficios de esta ley, la organización general incluye: 1) enseñanza agrícola y veterinaria para adolescentes; 2) economía rural para niñas; 3) cursos de temporada y de continuación.

La educación agraria para adolescentes se imparte en el Instituto Nacional Agronómico y en sus secciones y escuelas prácticas; en las Escuelas Nacionales Veterinarias y en las Escuelas de Agricultura.

El Instituto Agronómico Nacional es la Escuela Normal Superior que prepara a los jefes de grandes empresas, profesores y altos empleados de los servicios, directores de estaciones agrícolas y químicos especializados. Se escoge a los estudiantes por medio de concursos. Después de dos años de trabajo intensivo, teórico y práctico, se obtiene el título de ingeniero agrónomo o simplemente un certificado de estudios agrícolas. Sólo a aquéllos que reciben el diploma se les permite continuar asignaturas superiores de especialización (1).

(1) Los planteles más importantes de carácter superior son: la Escuela Nacional de Aguas y Bosques en Nancy, que admite alumnos no menores de 25 años y después de un curso de dos, los certifica como guardabosques y especialistas en arboricultura forestal; la Escuela Nacional de Equicultura, en Perne (Orne), para estudiantes que han completado su servicio militar y desean prepararse en un curso de dos años para jefes de granjas caballares; la Escuela Superior de Ingeniería Rural, que ofrece un curso de dos años para ingenieros rurales; las secciones prácticas: a) para investigación y enseñanza, que prepara además de profesores de agricultura, jefes para las estaciones y laboratorios de investigaciones; b) seccio-

Las Escuelas Prácticas de Agricultura incluyen varios tipos de instituciones y son, en buenas cuentas, escuelas secundarias agrícolas, con diferentes programas, de acuerdo con las necesidades de la región. El Estado paga a los profesores; las comunas o departamentos colaboran haciéndose cargo de la hacienda o la granja en donde está ubicado el plantel. Los cursos de dos a tres años permiten en ciertos casos el ingreso a las grandes escuelas nacionales como de Douai y de Versailles. De los 34 establecimientos de esta especie, 7 son especializados, en lechería, cultivo del mimbre y cestería, horticultura, industrias rurales, etc.

La enseñanza agrícola y de economía rural femenina se suministra en la Escuela Nacional de Agricultura para Niñas, de Coetlogon-Rennes y Kerliver (Finistere), mediante lecciones invernales de enero a junio. Se ingresa con 15 años de edad y con el certificado de estudios primarios elementales, sin concurso de admisión. Las clases teóricas son economía rural, nutrición, higiene, puericultura, lechería, agricultura, horticultura, zootecnia e higiene del ganado. Las prácticas: costura, lavado y aplanchado,

nes de especialidades prácticas; c) secciones prácticas de cooperación agrícola; d) para estudio de ciencias aplicadas a la agricultura; y e) para estudios superiores de industrias derivadas de la leche. Tres escuelas nacionales de veterinaria, otras tres de agricultura, una de industrias agrícolas en Douai y otra de horticultura en Versailles, que prepara horticultores, arquitectos paisajistas, etc., tienen rango de instituciones superiores. Para todas ellas se exige, además del título de ingeniero agrónomo, obtener los más altos puntajes en concursos públicos de admisión.

fabricación de queso y mantequilla, cuidado del gallinero, jardinería.

Los cursos de temporada funcionan en invierno de modo estacionario o ambulante. Incluyen clases para adolescentes de ambos sexos. No tienen sedes especiales, sino que se realizan en los edificios disponibles.

Son de particular interés los ambulantes mantenidos por los departamentos, con subvenciones nacionales. Se movilizan por períodos de seis semanas a tres meses. Las comunas beneficiadas, proveen de edificios, calor y luz. La escuela lleva el material necesario a la enseñanza de las asignaturas agrícolas y de economía rural, para jóvenes y niñas. Se les da un certificado especial, cuando lo concluyen con éxito.

Además de estas actividades, en ciertas escuelas públicas rurales, existen ahora cursos de continuación para adolescentes con un mínimo de 150 horas anuales. Los estudios se prolongan por tres y cuatro años en las estaciones más convenientes para los granjeros. La enseñanza es perfectamente utilitaria y versa sobre agricultura, maquinaria agrícola, animales domésticos, botánica elemental para los hombres, y economía doméstica, costura, puericultura, higiene, horticultura, fabricación de queso y mantequilla para las niñas.

Las sociedades agropecuarias y algunas entidades superiores católicas mantienen una cantidad de escuelas agrícolas particulares, de diversos rangos y materias: cursos por correspondencia, tanto para jóvenes como

para niñas, semanas rurales organizadas en los distintos distritos y ciertos institutos de especialidades zootécnicas de investigación y de enseñanza.

Mención aparte merece el Instituto Vasco, establecido en Menionne, que en un curso de dos años ofrece una enseñanza agrícola adaptada a la tradición vasca familiar, de modo de no desvincular a los jóvenes de su región, gracias al aumento de la prosperidad de la tierra y su gente.

f) **Bellas Artes.**—El Gobierno Nacional y las autoridades provinciales atienden el fomento de la preparación artística que se inicia con el dibujo y el canto obligatorio en todos los colegios y se continúa en establecimientos especiales: las escuelas municipales de dibujo, regionales de bellas artes y artes decorativas y la escuela de música. Constituyen la etapa más elevada las Escuelas Superiores de Bellas Artes, la Nacional Superior de Artes Decorativas y el Conservatorio Nacional de Música y Declamación de París. El concurso de admisión es de rigor para ingresar a cualquiera de ellas.

E) **Panorama General.**—Al través de los siglos, el espíritu de la educación secundaria francesa ha conservado su decidida preferencia por el cultivo del intelecto, de la razón lógica, del discurso sabiamente delineado, construido armoniosamente y expuesto con claridad, belleza y corrección. Las exigencias industriales y mercantiles modernas no han debilitado esa tendencia irresistible, producto acaso del genio mismo

de Francia. Impulsada desde 1880, la enseñanza técnica, en todos los variadísimos matices de que hemos dado cuenta, no ha logrado, sin embargo, competir con la humanística ni en prestigio ni en atracción. Las cifras que damos en este acápite nos muestran que ni siquiera el tercio de los jóvenes escolares franceses se dedican a ese entrenamiento sistemático. En cambio, la afluencia a los liceos—sobre todo del elemento femenino—ha casi duplicado la matrícula en la última década.

ESTADÍSTICA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA FISCAL EN FRANCIA

AÑOS	Liceos y colegios de varones	Cursos, liceos y colegios de niñas	Total de enseñanzas humanísticas	Escuelas Técnicas, Industrias, Profesiones	Comercio	Enseñanza agrícola continua y de temporada	Total de enseñanzas técnicas.	Total de adolescent. que reciben educación
1890	83.763	10.903	94.656	725	—	606	1.431	96.087
1900	85.538	13.403	98.941	3665	5.542	1845	10.052	114.993
1910	96.791	35.441	132.232	3535	13.634	1055	20.224	152.456
1920	102.262	48.342	150.604	6075	17.926	1530	25.431	176.035
1923	154.780	72.052	226.782	8264	43.287	8243	61.794	288.576

Como lo expusimos al comienzo del capítulo, los programas y planes de estudio humanísticos han va-

riado apenas en el curso del siglo. Las secciones A, A' y B en que de hecho se diversifican, conservan una la supremacía de las lenguas clásicas y las otras las del francés, con ciencias y matemáticas. (Véase anexo N.º 3. Plan de estudio actual) Se califican de desinteresados, aunque en el fondo todos encierran el afán utilitario al servir de indispensables preparatorias a las carreras liberales. Que tal falacia no se escapa a las autoridades francesas, se desprende de este párrafo del «Atlas de L'Enseignement»: «La preocupación utilitaria no está ausente de la segunda enseñanza. El bachillerato que sanciona sus estudios es la condición exigida para el acceso a la mayor parte de las carreras liberales y administrativas. Por consiguiente, la enseñanza secundaria constituye una preparación indirecta, pero necesaria a esas carreras, y en este sentido ofrece un fin práctico, al mismo tiempo que distribuye una cultura desinteresada y alta» (1).

Si la correlación con la primera enseñanza está apenas iniciada desde la escuela única (2), en cambio no hay otro sistema que ofrezca tan numerosas, variadas y riquísimas avenidas de acceso a escuelas, institutos y facultades superiores, de investigación y de alto fomento de las ciencias, letras y artes. Además de las Uni-

(1) Atlas de L'Enseignement. Pág. 60.

(2) Los alumnos de las preparatorias de los liceos gozan del privilegio de ingresar sin examen al 1.º año de humanidades; los de las escuelas deben someterse a ellos y se les matricula en el 1.º o el 2.º según sus conocimientos. Contando las preparatorias 5 años y las escuelas 6, la articulación se efectúa teóricamente al final del 5.º año.

versidades con sus planteles clásicos, las llamadas Grandes Escuelas, las Centrales de Artes y Manufacturas, los Institutos, el Politécnico, las Escuelas Normales Superiores, las Escuelas de Altos Estudios, el Colegio de Francia, para no mencionar sino las más importantes, logran un nivel de erudición, de cultivo científico, de investigación pura, apenas igualada en cualquiera otro país moderno.

Cuando se compara el número de alumnos de la enseñanza media en Francia con el de Inglaterra y el de Estados Unidos, llama poderosamente la atención que alcanzando a cifras mucho más bajas, aventaje a Inglaterra en la de alumnos universitarios. He aquí los guarismos dados por «L'Atlas de L'Enseignement, y por las estadísticas contenidas en «The World Almanach» de 1936:

PAISES	Población total	Alumnos en enseñanza media	Porcentaje	Estudios universitarios	Porcentaje
Francia.....	42.000.000	288.500(1)	0.68 ×	84.658	0.02 ×
Inglaterra y Gales	40.000.000	536.200	1.34 ×	57,000	0.01 ×
Estados Unidos..	123.000,000	11.594.000	9.5 ×	989.757	0.08 ×

(1) Esta cifra no incluye la enseñanza particular.

Acaso podría inferirse, que la preeminencia intelectual de Francia está mantenida por la óptima calidad de los hombres que laboran en sus planteles superiores, calidad seleccionada, gracias a los colegios secundarios; mas ¿será lo mismo dentro de algunos años, cuando las naciones que ahora le aventajan en alumnos de segunda enseñanza hayan desarrollado para sus estudiantes universitarios esas posibilidades que sólo se dan actualmente en Francia?

No han faltado, sobre todo en los últimos años, voces autorizadas en el parlamento y en la educación, que observen esta inferioridad y teman que ella no permita marchar con gesto delantero en los progresos futuros de las industrias, las artes, el comercio y la especulación científica. La cultura es, sin duda, una cuestión de calidad antes que de cantidad. Son las mentalidades superiores, extraordinarias, creadoras en una u otra forma, las que marcan el ritmo del progreso. El cultivo de las artes y las letras, el amor por el teatro, los libros, las galerías y las exposiciones, los conciertos y toda forma de espiritualidad superior continúan dando a la atmósfera de Francia un lugar de primer orden; mas ¿y el futuro? ¿Irá a seguir gozando de tal hegemonía? ¿Es en algo producto de liceos y universidades? La historia nos asegura que la Francia, a comienzos del Renacimiento, despertó a su siglo de oro a pesar de las universidades, lejos del ambiente claustral, por fuerzas que, venidas de fuera hallaron en la mentalidad francesa terreno fértil. La obra escolar es apenas uno en-

tre los múltiples factores del progreso. Lo propaga, pero rara vez lo crea. Permite su continuidad, pero no lo engendra, y su crecimiento se vincula más a otras causas que no es ahora la ocasión de estudiar.

Al ser intensamente intelectualista, la educación secundaria francesa deliberadamente estima que la formación del joven, en cuanto se refiere a ética, carácter, iniciativa, vigor físico, deben ser atendidas por otras agencias. No intenta preocuparse primordialmente de ellas. Pese a las admoniciones de Desmoulins en su célebre libro: ¿«A qué se debe la superioridad de los anglosajones»? el liceo no se preocupa de formar un carácter vigoroso dentro de un organismo físico de primer orden. Deja esta tarea a la familia, la Iglesia, la sociedad, las instituciones e iniciativas privadas, la conscripción militar y los partidos políticos. Restringe su acción e intensifica la labor intelectual pura, acaso con la certeza de que es imposible que el colegio asuma la formación íntegra del adolescente. Esta es su característica, que no llegará a convertirse en defecto sino en el caso de que las otras instituciones descuiden la labor educadora que les atañe.

ALEMANIA

Dos períodos señalados por finalidades de evidente disparidad se advierten en la educación de post-guerra alemana. El primero se inicia con la aprobación de la Constitución de Weimar en 1929; el segundo, con el

advenimiento de Hitler al poder. El primero tiene una marcada tendencia popular y democrática; el segundo es nacional-socialista.

Las consecuencias del descontento social, de la decepción y la amargura provocadas por la derrota en la Gran Guerra determinaron una reacción violenta incluso contra el régimen escolar imperante. Se registra entonces en Alemania el viraje más cerrado en contra de la tradicional didáctica. En capítulo anterior nos referimos al concepto aristocrático y exclusivista de los gimnasios alemanes y en qué forma mantenían sus preparatorias seleccionadoras. La Constitución de Weimar de 1919, afanosa de borrar cuanto permitiera el resurgimiento del *junker*, y a establecer de modo fehaciente un sistema republicano democrático, determinó en su art. 146 que la *Grundschule* o escuela base, fuese obligatoria para todos los niños de cualquiera clase social entre los 6 y los 10 años. No sólo se prohibió la existencia de las preparatorias, sino que también se impidió su mantenimiento en los colegios particulares. Se deseaba que en la escuela base fraternizaran pobres y ricos, nobles y plebeyos, y que no se fomentasen las divisiones y prejuicios de casta con su educación en planteles separados.

En Prusia, la reforma escolar de los años 20 a 30 fué la obra del Dr. C. H. Becker y del Dr. O. Boelitz, su continuador, que la realizaron sobre los siguientes principios:

a) Unidad orgánica de todo el sistema docente, desde la escuela primaria hasta la Universidad;

b) Libertad individual, (de alumnos y maestros), subordinada a los fines superiores de la sociedad y de la nación;

c) En segunda enseñanza, se acentúa más que antes la importancia de educar antes que instruir. Se recomienda a profesores que se consideren menos como especialistas y más como colaboradores en una obra común de formación espiritual de la juventud (1).

Para mejorar la calidad de la escuela pública se elevaba la condición del preceptor, estipulando en el art. 143, que debería prepararse, no en Normales, a base de cursos primarios, sino en la Universidad y previo el título de bachiller. El mismo artículo reglamentaba que en adelante realizaría la supervigilancia escolar únicamente el cuerpo técnico, lo que significaba que se abolía el derecho mantenido hasta entonces por pastores y párrocos para inspeccionar las escuelas de su jurisdicción. Los arts. 146 y 149 establecieron el laicismo escolar. Antes, los maestros como los alumnos tenían la obligación de estar afiliados a alguna iglesia. Estos artículos les libertan de tal imposición y les permiten eximirse del credo, si así lo estiman en conciencia.

(1) Sobre este tema, véanse: «Las últimas reformas en todo el sistema educacional de Alemania», por el Dr. W. Ziegler, Santiago de Chile, 1923, y «La enseñanza secundaria alemana», por Wilhelm Keiper, Buenos Aires, 1928.

a) Colegios humanísticos de post-guerra. —De acuerdo con la Constitución, la *Grundschule* serviría de base común a cuatro tipos distintos de colegios: el *Volksschule* o escuela elemental, la *Mittelschule*, especie de primaria superior; los colegios secundarios y, por último, la *Aufauschule*, que es una escuela primaria a la que se añaden algunos cursos que permiten al alumno ingresar directamente al segundo ciclo del Liceo. Este continuaba exigiendo altos derechos de matrícula, pero las comunas y las ciudades iban a costear becas para los alumnos aventajados de las escuelas. Al mismo tiempo, se multiplicaban los planteles vocacionales y los cursos técnicos. En algunos Estados, se intentó ingresar a la Universidad, no sólo por la puerta del bachillerato, sino por la vía de esos cursos técnicos de grado medio.

Los tipos de colegios de segunda enseñanza que comentamos en capítulo anterior quedaron en pie, enriquecidos con nuevas variedades. El Congreso Federal de Educación de 1920 había recomendado que constituyeran la médula de sus programas materias relacionadas directamente con la cultura alemana, que se diese mayor atención a las demandas reales de la sociedad y de la república y menor a aquellos idiomas extraños a los requerimientos de la vida moderna.

Todas deberían basarse ahora en la *Grundschule* o Escuela Básica de 4 años; de allí partirían los tres tipos de institutos secundarios ya conocidos:

Gimnasio, Real Giinnasio y Escuela Real Superior, más dos nuevos: la Escuela Superior Alemana (*Deutsche Oberschule*) y la *Aufbauschule*. Al crear la primera se intentó dedicarla exclusivamente al estudio de aquellas asignaturas esencialmente germánicas, con exclusión de las lenguas extranjeras, plan que rechazaron las universidades. A la postre, se convino en que se cursarían con un horario mínimo y a cambio de ellas, se concedería importancia al idioma, la literatura, la historia y la geografía patrias.

La *Aufbauschule* iba a dar oportunidades a los adolescentes de aldeas y campos, cuyas familias no podían costear su estada en los internados ciudadanos y para los cuales tampoco era conveniente una desvinculación con el terruño. Al término del séptimo año de la escuela primaria, a los alumnos mejor dotados se les ofrecía la oportunidad de ingresar a este liceo de seis, con programas parecidos a los de la Escuela Superior Alemana.

El sistema alemán de este período se caracteriza por que cada tipo de plan se desarrolla en establecimientos separados, a la inversa de otros países en que se dan planes múltiples o electivos, dentro de un solo colegio.

Estas y otras reformas llevadas a cabo en las décadas del 20 al 30 fueron profundamente modificadas o abolidas después de 1933. He aquí como uno de sus voceros (1) se expresa sobre esta reacción:

(1) Dr. Haup, Ministerialrat, en «*Educational Year Book*» de 1935, págs. 923 a 930.

b) **Reformas del nacional-socialismo.**— «La revolución hitleriana se manifiesta en el campo de la educación reintroduciendo un ideal definido y general en vez de la multiplicidad caótica de ideales y de tipos de colegios y de las burdas ideas de erudición o de utilidad práctica. Nuestro objetivo docente es «la actitud-nacional-socialista». El tipo ideal de virilidad nacional-socialista es distinto a la vez del cultivo egocéntrico de la personalidad humanista y de la actitud científica puramente intelectualizada de la época de la ilustración. El nacional-socialismo enseña la santidad y la significación espiritual de la «sangre y el suelo». El hombre y su tierra han sido creados por la divinidad. Por consiguiente, hay en el hombre y en la nación una chispa divina; las potencias creadoras le han impuesto la tarea de mantener esta chispa en una llama, de desarrollar las facultades concedidas por la naturaleza... Los tres valores fundamentales de la actitud nacional-socialista, se expresan por medio de la gimnasia, la música y la política. A la juventud alemana se le va a educar en concordancia con estos valores... La educación gimnástica halla su expresión en los deportes, influyendo naturalmente, en una nación que ha producido los *Wandervogel* (literalmente: pájaros errantes; en la práctica, grupos de excursionistas), los deportes campesinos. La educación gimnástica es la tarea señalada a la «Juventud Hitleriana», movimiento que ahora comprende a casi todos los adolescentes del país. El empleo de la música y sobre todo

de la música folklórica, como factor esencial de educación, fomenta las capacidades artísticas y vigoriza el sentimiento patriótico. El elemento «político» en la educación se funda en las leyes naturales que nos afirman que el hombre nunca ha vivido y no podrá vivir jamás exclusivamente para sí, y que sólo es capaz de desarrollar su íntima personalidad gracias al cumplimiento de sus deberes intersociales. La comunidad natural de un hombre es su nación. El pueblo germánico, despedazado durante siglos por subdivisiones de raza, por fronteras de estados y por conflictos de partidos políticos, ha encontrado en el ideal nacional, con los recuerdos de un origen común y un parentesco hereditario, el cimiento de una vida común y, por consiguiente, de la educación de la juventud».

Aunque el movimiento pedagógico nacional-socialista se halla todavía en plena acomodación, ha dictado ordenanzas que modifican sustancialmente las características del período post-bélico. Se han disminuído los tipos de segunda enseñanza, con el objeto de dar unidad y consistencia al alma nacional y se han reforzado las asignaturas que dicen relación no sólo con la lengua, la literatura, la historia y la geografía patrias, sino también con su prehistoria, de la cual se desea extraer las íntimas y esenciales calidades del alma teutónica.

La pasividad con que algunas de estas medidas se recibieron en los medios escolares, ha inducido a los jefes a realizar sus ideales fuera de los colegios, dándole al joven otras oportunidades de asociación en vasta es-

cala. Tal es, en el fondo, el objetivo principal de las instituciones denominadas «Juventud Hitleriana», «Escuadrones de Asalto» y «Servicio Obligatorio del Trabajo».

La *Juventud Hitleriana* toma a los niños, desde los 6 a los 18 años de edad; les recluta y les da además de una instrucción gimnástica, el hábito de la disciplina y del servicio al Estado. El acto de marchar en columna cerrada, codo con codo, se estima simbólico y representativo.

Los *Escuadrones de Asalto*, formados por quienes pasaron de los 18 años, trata de enaltecer la educación heroica, despertar las fuerzas espirituales más potentes y preparar para la lucha por la grandeza de los postulados e ideales del partido. Creados al principio para defender las asambleas públicas de los asaltos de la policía o de grupos contrarios, han evolucionado ahora hacia la realización del lema «la superación del beneficio individual por el beneficio común, y la realización de una verdadera vida en la comunidad».

El *Servicio de Trabajo*, con su lema «trabajo y pan», inspirado en teoría, en sentimientos de confraternidad y camaradería de clases, reporta, en el fondo, grandes ventajas económicas a la nación que por este medio, puede ejecutar obras públicas a muy bajo precio. En realidad, constituye a la vez que un ejercicio físico robustecedor del organismo, un valioso elemento de educación social, familiarizando a los jóvenes con actividades que de otro modo no habrían conocido.

El servicio de trabajo se hizo obligatorio, para los estudiantes desde 1933, y al año siguiente se estipuló que sería indispensable para el ingreso a la Universidad.

c) **Enseñanza técnica.** — A principios del siglo XIX, el 80% de la población alemana ganaba la vida en la agricultura y en la explotación de los bosques (Forstwirtschaft). A mediados del siglo, un 50%, y en el censo profesional de 1907, la cifra se encontró reducida a un 28.6%. Los que se dedicaban al comercio y a las artesanías, apenas sumaban al iniciarse la centuria, un 16½%, después (1850) llegaron a un 25% y en 1907 alcanzaban al 56.2%. El desarrollo industrial resta importancia a las tareas domésticas encomendadas a la mujer, que por este motivo se ve obligada a frecuentar las fábricas, oficinas y empleos remunerados. En 1907, el censo industrial alemán inscribía los guarismos siguientes:

Población Activa	Independientes	Empleados	Obreros
En la agricultura	25%	1%	74%
En industria	18%	6%	76%
En comercio	29%	15%	56%
Términos medios	22%	5%	73%

A fines del siglo XIX, el 80% del pueblo alemán ejercía oficios en que predominaba el esfuerzo muscular; un 15% supervigilaba este trabajo y un 5% diri-

gía toda la actividad económica (empresarios, empleados superiores). De éstos, apenas un 1%, había recibido una preparación académica, ya en las universidades, ya en las escuelas superiores técnicas.

Los cambios fundamentales en la economía que exponen las cifras anteriores determinaron una evolución didáctica, que siguió a los cambios económicos a una distancia más o menos de 30 a 40 años.

En Prusia se distinguen tres etapas de tal desarrollo:

1820.—Beuth funda el Instituto Técnico Industrial.

1850.—Reorganización de este Instituto y Exposición Mundial de Londres.

1885.—La enseñanza profesional pasa al Ministerio de Fomento. a) El profesor Thaer fundó en Moglin (Brandeburgo) la primera escuela agrícola con base práctico-científica, en 1824. Se le confirió el grado de «Academia» y sirvió de modelo a casi todas las de su especie.

Guillermo Beuth, desde 1818 Director del Departamento de Industrias y Comercio, anhelando restablecer las finanzas de la Prusia empobrecida, y mejorar, mediante un entrenamiento profesional, la calidad de operarios y productos, fundó entre otras instituciones, el Instituto Técnico Industrial y las escuelas técnicas provinciales. Estas iban a proporcionar, en el transcurso de un año, las bases indispensables para ingresar al Instituto Técnico Industrial, donde, después de dos años (más tarde tres), recibían los alumnos una preparación completa en el oficio elegido.

Análogamente se fundaron planteles en otros estados alemanes: la Politécnica de Karlsruhe (1825), la Politécnica Central de München (1827), la Institución de Preparación Técnica de Dresden (1828), la Escuela Politécnica de Stuttgart (1832), etc. En Sajonia y Hannóver, hubo instituciones más especializadas aún. escuelas de comercio de constructores, de tejedores, etc.

A pesar de estas fecundas iniciativas, los obreros disponían de escasas oportunidades de mejorar su preparación. Las Escuelas de Perfeccionamiento mal articuladas, repetían y completaban algunos conocimientos someros. Crecían lentamente por faltarles el apoyo de la sociedad y del Estado, carecer de maestros idóneos y porque padres y patronos no permitían a sus hijos y obreros disponer del tiempo necesario para su más amplio entrenamiento.

b) De 1850 a 1885.

Las Exposiciones Mundiales de Londres y París de mediados del siglo pasado, significaron un acicate poderoso para la educación profesional. En 1850, se aumentó en dos años el estudio en las escuelas técnicas de provincia, que ya no se limitaron a preparar para el Instituto Técnico Industrial, sino a formar de modo completo a los artesanos. El Instituto, por su parte, eliminó de sus programas la enseñanza elemental y se dispuso a capacitar técnicos para instalar y dirigir fábricas. Pasó por varios cambios y fusiones, hasta que, en 1879, se transformó en una escuela de rango superior, con

planes que comprendían múltiples asignaturas científicas. Abandonó, pues, su fin primitivo, de preparar para «oficios», y, complicando cada vez más sus programas, se transformó, como muchos de sus congéneres, en colegio de educación media y superior. Las escuelas vocacionales y algunas más de grado medio, disminuyeron, hasta el extremo de quedar poquísimas en el sur. Las escuelas agrícolas sufrieron una evolución análoga.

c) De 1885 a 1914.

Bismarck, como Ministro de Comercio y de Fomento, reorganizó toda la educación profesional. Creó una serie de tipos específicos de escuelas para los diferentes grupos de profesiones u oficios. El Estado sostenía la mayor parte y subvencionaba a las fundadas por las municipalidades. Las Escuelas de Artes y Oficios, las textiles, comerciales y las Superiores de Comercio, que pertenecían en su mayoría a las municipalidades, obtuvieron subsidios del Estado, mediante el compromiso de someterse a éste en cuanto a programas y administración. Otro tanto ocurrió con la de minería y una serie de escuelas especializadas. Contando con la ayuda del Estado desde 1891, las de «Perfeccionamiento» adquirieron gran auge. Se las hizo obligatorias para los adolescentes que no continuaban en otro tipo de enseñanza media, y dieron una completa preparación profesional en toda clase de oficios. Su incremento se advierte en estas cifras:

1884: Escuelas técnicas: 56 (34 con subsidios del Estado), con 8.000 alumnos;
Escuelas de perfeccionamiento, 664 con 58.400 alumnos.

Total de gastos para el Estado por este capítulo: 570.000 marcos.

1913: Escuelas técnicas: 93 con 30.000 alumnos.
Escuelas de perfeccionamiento: 2.400 con 505.000 alumnos.

Total de gastos para el Estado: 14.000.000 de marcos.

Desarrollo análogo se observa en las escuelas agrícolas que no solo aumentan en número, sino también en actividades; se abrieron para dueños de fundos y hacendados, especiales de jardinería, fruticultura y vinicultura, explotación de campos, industrias lecheras, etc.

Lo característico de este período es que las escuelas de continuación o de perfeccionamiento, fundadas para enseñar a leer y escribir a los adolescentes y adultos se transforman paulatinamente en establecimientos vocacionales completos de grado medio, para que obreros y artesanos jóvenes pudiesen estudiar con base científica y práctica a la vez, el oficio que desempeñaban empíricamente. Y ello redundaba, tanto en beneficio de la producción como del propio obrero, al que de este modo se le abrieron posibilidades de ascender y de mejorar su situación económica.

(Continuará)